

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 74

Historia de la Música Cristiana – Parte 1

¿Qué es lo que hace la música? ¿Cuál es su rol en la vida Cristiana? ¿Cuál es su lugar en un servicio de alabanza? ¿Nos importan más las letras de una canción? Si sólo nos importan las letras, entonces ¿por qué cantamos en lugar de leer una canción? ¿Qué hace a una canción “Cristiana” como opuesta a una secular? ¿Hay diferencia en el punto de vista Bíblico de la música secular y la música Cristiana?

Un estudio en la historia de la música de la Iglesia nos ofrece alguna información interesante que tienen que ver con estas y otras preguntas similares. Tomaremos tiempo en nuestro estudio del gran escritor de himnos Charles Wesley para considerar el rol histórico de la música en la iglesia (¡y el rol de la iglesia en la música!). En el proceso de hacer esto, ¡encontraremos algunas respuestas significativas a estas preguntas así como a otras!

MUSICA BIBLICA

Los psiquiatras modernos nos dicen que la música conduce emoción. Toca partes del cerebro que incluyen la imaginación, valor, emociones y memoria, de maneras concientes e inconcientes. Janet Towell escribió, “La música puede calmar el alma, entusiasmar las emociones, y proveer un sentido de identidad cultural.”¹ Por años, muchos pensaron que la música que escuchamos o cantamos era una reflexión de nuestros estados de ánimo. En otras palabras, escuchamos una canción triste porque nuestro estado de ánimo es triste. Pero, las últimas décadas de estudio han demostrado que lo opuesto es verdad – la misma música afecta nuestros ánimos. Esto significa que nuestro ánimo se entristece si escuchamos música triste.²

Muchas personas reconocen internamente la verdad de estos estudios. La experiencia ha demostrado este rol de la música en nuestras propias vidas. De ahí que nosotros no estamos sorprendidos al ir a la Biblia y ver a la música como una parte integral de la relación de Dios con la humanidad, así como nuestra relación con los demás y con nosotros mismos.

¹ Towell, J.H., “*Motivando Estudiantes A Través de la Música y la Literatura*”, *Maestro Lector – Motivating Students Through Music and Literatura*, 53:284-288 (2000).

² Husain, G., Thompson, W.F., & Schellenberg, E.G., “*Efectos del Tempo Musical y el Modo en la Excitación, Animo, y Habilidades Espaciales*,” *Percepción de la Música – Effects of Musical Tempo and Mode on Arousal, Mood, and Spatial Habilitéis*,” *Music Perception*, 20:151-172 (2002).

Una revisión de la Biblia establece un escenario complejo y completo para entender a la música dentro de su contexto Bíblico. Para propósitos de la “Introducción a la Historia de la Iglesia,” debemos considerar brevemente los usos de la música y de los instrumentos musicales, mirando primero al Antiguo Testamento y luego al Nuevo Testamento.

ANTIGUO TESTAMENTO

La música se encuentra en la parte más antigua del Antiguo Testamento. Génesis 4:21 registra a “Jubal” como “el padre de todos los que tocaban el arpa y la flauta.” Dentro de los confines del Antiguo Testamento, leemos sobre la música en la alabanza, en el ejército, y en la diversión diaria de la gente. David respondió a los pedidos de los consejeros del Rey Saúl y tocó su arpa para calmar al Rey Saúl (1 Samuel 16:14-23). Ese mismo David escribiría y cantaría canciones mientras pastoreaba las ovejas de la familia. Por supuesto, también sabemos que David escribiría un increíble número de canciones, muchas de las cuales tenemos en nuestras Biblias como Salmos, que expresaron su corazón, sus relaciones con otras personas, y su relación con Dios. Muchas fueron claramente para su uso personal. Otras fueron escritas para ser empleadas en asambleas para alabar a Dios.

Los instrumentos en el Antiguo Testamento fueron muchos y variados, con alguna percusión, cuerdas, e instrumentos de viento. Tenemos a los diferentes instrumentos traducidos como “arpa,” “lira,” “lira de diez cuerdas,” “laúd,” “shofar,” “trompeta,” “flauta,” “flauta de junco,” “tambor,” “timbal,” “castañuelas,” ¡y otros instrumentos que no tenemos ni idea de cómo traducir!³ Una buena sinopsis de los términos Hebreos y los pensamientos de los estudiosos acerca de los mismos instrumentos está contenida en la parte “Música, Instrumentos Musicales” en la *Enciclopedia Ilustrada de la Biblia – Pictorial Encyclopedia of the Bible* de Zondervan.

Cuando leemos las canciones en el Antiguo Testamento, muchas vienen sin indicación sobre el aspecto “musical” de la canción. Por ejemplo, en Exodo 15:1-18, leemos sobre Moisés y los Israelitas cantando una canción al Señor. Luego en los versos 20 y 21, Miriam, la hermana de Moisés y Aarón, “tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres le seguían danzando y tocando panderetas, Miriam les cantaba así: ‘Canten al Señor que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes.’” Entonces que tenemos una canción, contamos con el acompañamiento, pero no tenemos indicación de la manera en la que ocurrió la canción.

³ Tenemos que tener cuidado al pensar sobre instrumentos modernos cuando leemos estas palabras. Los arqueólogos nos han dado un buen entendimiento de los términos arriba traducidos, pero los mismos instrumentos a menudo no se parecían a sus homólogos modernos.

En varios Salmos, tenemos una pequeña indicación de la música envuelta. Varios salmos tienen instrucciones añadidas al principio (que probablemente no estuvieron en el salmo original, pero fueron claramente añadidas antes de los tiempos del Nuevo Testamento). Por ejemplo, si vemos al Salmo 4, veremos *antes* del primer verso (la forma de los traductores de contarnos las palabras probablemente no está en el mismo salmo) lo siguiente: “Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. Salmo de David.” O, si consideramos el Salmo 5, éste empieza, “Al director musical. Acompáñese con flautas. Salmo de David.”

Asimismo, entre los mismos salmos, frecuentemente encontraremos una notación musical. Típicamente, es la palabra “*Selah*” (esta palabra también es encontrada tres veces en el Libro de Habacuc). Aunque no hay uniformidad en lo que significa *selah*, la mayoría de los estudiosos la consideran como una forma de la palabra Hebrea para “alzar/levantar.” Estos estudiosos luego debaten si es que se está refiriendo a levantar las voces, como una bendición, o si es el levantar la instrumentación musical durante un interludio o al final de un salmo.

NUEVO TESTAMENTO

Al leer el Nuevo Testamento, encontramos más ejemplos de música que indican su empleo en la vida diaria de los Judíos. Leemos sobre personas que tocan la flauta como luto por la muerte de una niña (Mateo 9:23-24) y a Jesús hablando sobre los niños en el mercado tocando la flauta esperando a bailar (Mateo 11:16-17; Lucas 7:32). Pablo habló sobre el metal que resuena y los símbolos repicando describiendo un discurso con amor (1 Corintios 13:1). Más adelante en la misma carta, Pablo emplea los sonidos de los instrumentos musicales para ilustrar la importancia de ser entendido (1 Corintios 14:7-8). Pablo también se refiere a una trompeta tocando mientras él habla sobre la segunda venida de Cristo, “Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados.”

En el Nuevo Testamento también leemos sobre cantando a Dios en alabanza personal y en grupo. Jesús y sus apóstoles cantaron un himno luego de la Última Cena (Mateo 26:30, Marcos 14:26).⁴ Pablo y Silas cantaron himnos a Dios mientras estuvieron en prisión (Hechos 16:25). Pablo repetidamente escribió acerca de cantarle a Dios y a Su nombre (1 Corintios 14:15; Efesios

⁴ La mayoría de estudiosos creen que el himno que se cantó fue el “*Halel* Egipcio,” [*hallel*] la palabra Hebrea para “alabanza.” El *Hallel* Egipcio es lo que nuestras Biblias en Inglés/Español tienen como Salmos 113-118. Originalmente, aquellos salmos fueron un solo salmo y fueron tradicionalmente cantados en el Templo mientras las ovejas de la Pascua Judía eran sacrificadas. Las familias en privado luego los cantarían/salmodiarían nuevamente en sus hogares durante la fiesta de la Pascua Judía.

5:18-19; Colosenses 3:16-17). Santiago escribe por aquellos quienes cantan los salmos con ánimo (Santiago 5:13).

Los anfitriones celestiales están registrados como cantando⁵ un himno en Lucas 2:14, “Gloria a Dios en las alturas.” También leemos acerca de María escribiendo una canción de alabanza (“el Magnífico”) en Lucas 1:46-55, una canción de Zacarías en Lucas 1:67-79, y una canción de Simeón en Lucas 2:29-32.⁶ Muchos estudiosos creen que Pablo está citando canciones de la iglesia temprana en varios lugares incluyendo a Efesios 5:14 (“Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.”); Filipenses 2:6-11 (quien siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre).

El libro del Apocalipsis, con sus escenas celestiales, cierra el Nuevo Testamento con muchas referencias sobre canciones y música. Himnos glorificando a Dios (Apocalipsis 4:11), el Cordero (5:9-10,12), el Padre y el Hijo (5:13, 7:10; 7:12), celebrando el triunfo de Dios sobre sus enemigos (11:16, 17-18; 12:10-12; 19:1-3, 6-8) y otras canciones abundan en el Apocalipsis, mientras las trompetas suenan en proclamación de los eventos que están sucediendo. Apocalipsis 5:8-9 recita la porción de la visión de Juan en donde 24 ancianos están portando cada uno una cítara (arpa) mientras se hincan ante el cordero mientras “entonaban este nuevo cántico: ‘Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.’”

¿Cómo sonaron estas canciones bíblicas? No lo sabemos con exactitud. Sabemos un poco sobre el *estilo* de la música, pero el aspecto desafortunado de la música como un “tiempo de arte” es que desaparece una vez que es hecha.⁷

⁵ La mayoría de traducciones notará esto como “diciendo” en lugar de cantando. Los estudiosos reconocen que el formato es poético (lo que en Hebreo muy probablemente significaría que las letras fueron cantadas/salmeadas). La palabra traducida “diciendo” fácilmente también pudo significar “cantando” en el sentido de salmear. La mayoría de los estudiosos, por ende, ven esto como una canción.

⁶ Los pasajes a los que aquí se hace referencia como “canciones” fueron escritos en una forma de himno/poética. La mayoría de los estudiosos las llamará “canciones” aunque ese nombre no sea empleado en el pasaje mismo.

⁷ Por “tiempo de arte,” los estudiosos entienden que el arte existe sólo durante el período de tiempo de su actuación. Nuestra era electrónica moderna ha permitido asegurar grabaciones de canciones que perduran, pero hasta esas grabaciones no son el arte original producido en su totalidad. Los artistas/cantantes no se encuentran en la mejor copia electrónica y la reproducción carece -en alguna medida- de la totalidad de una actuación en vivo.

La tradición ha preservado para nosotros, tanto en grupos de la cultura Judíos que han mantenido tradiciones a través de los siglos y las similitudes conocidas de la música antigua de la iglesia, ciertos entendimientos del sonido de la música. Para la mayoría de personas de hoy en día las canciones sonarían similares a un cántico. No había armonía, más allá de ciertos sonidos primitivos de un instrumento acompañando, pero hasta el acompañamiento instrumental tendría poca armonía. Probablemente había un grado de improvisación cada vez que un salmo o una canción era cantada. Algunas de las canciones fueron cantadas en una forma antifonal (canto de respuesta). Vemos esto en los Salmos 24 y 118. Uno cantarían una línea y los otros cantarían la respuesta.

LA MUSICA DE LA IGLESIA TEMPRANA

Al ir más allá del Nuevo Testamento y tratar de entender la música de la iglesia, empezamos a entretener muchas lecciones que tuvimos sobre la Introducción a la Historia de la Iglesia. Si vamos de vuelta a la Lección 1, estudiamos puntos central tempranos en la Iglesia notando el impacto de la invasión Romana y la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 68-70 D.C. Mientras los Judíos estaban guerreando en contra de los Romanos, los Cristianos se rehusaron a pelear, dejando Jerusalén antes de las masacres. Después, los Judíos reescribieron sus 18 oraciones especificando que los Cristianos estaban excluidos de la asamblea y alabanza Judía. Desde ese momento en adelante, la Iglesia se transformó de una institución predominantemente Judía que trajo a sus líderes de pensamiento de los rangos de la inteligencia Judía a una institución Griega en donde los pensadores Griegos eran los líderes.

Con este cambio en la iglesia, también hubo un cambio en la alabanza y la música. Los Griegos trajeron un distinto modo de pensar y actitud histórica a la música. El sonido inmediato de las canciones no sería muy distinto. En realidad tenemos una copia de una canción escrita en una lápida hallada en Turquía que data del primer siglo. Llamada el *Epitafio de Seikilos*, las letras dicen:

ὄσον ζῆς φαινοῦ
μηδεν ὄλωσ σου λυποῦ
προς ολιγον εστι το ζην
το τελος ὁ χρονος απαιτει

En Inglés, el sonido de las palabras Griegas casi serían:

Hoson zis phenou
Mi den holos su lupou
Pros o ligon esti to zin
To telos ho chornos apeti

La canción significa:

Mientras vivas, sé alegre,
No dejes que nada te preocupe.
La vida es muy corta,
Y el tiempo paga su precio.

Claramente, esta canción no es útil como una canción de la iglesia temprana. Pero el sonido de la canción, el cual los estudiosos apenas pudieron descifrar por las notaciones musicales arriba de las letras de la inscripción, nos da una idea de cómo sonaría una canción Griega en muchas de las primeras generaciones de la iglesia.

Una reproducción, realizada por los estudiosos, de esta canción y de otras empleadas en esta clase están disponibles en la *Antología Grabada de de la Música Occidental de Norton – Norton Recorded Anthology of Western Music*, una colección de Discos Compactos que acompañan al libro de la *Antología de la Música Occidental de Norton – Norton Anthology of Western Music* por Burkholder y Palisca. La grabación de las canciones incluye un punteo de la melodía en una lira, probablemente como fue tocada en el primer siglo.

Dentro de la iglesia inicial, el primer período post bíblico es aquel de los padres apostólicos. Cubrimos a estos santos en las Lecciones que van de la 2 a la 7. La mayoría de sus escritos acerca de la música son ilustraciones para hacer una observación (muy parecido a lo que Pablo estaba haciendo en su correspondencia a los Corintios). Un buen ejemplo aquí está en los escritos de Ignacio de Antioquia (alrededor del año 107 D.C.) a las siete iglesias camino a su martirio (ver Lección 6). Cuando urge a los Efesios a estar con armonía con el Obispo, Ignacio escribe que ellos deben estar “a tono” con el obispo como cuerdas en una lira. Luego, como Jesús es “cantado” en unidad de mente, los Efesios “hagan un coro, para que unidos en armonía y habiendo recibido el santo tono en unísono, puedan cantar en una sola voz a través de Jesús Cristo el Padre” (Carta de Ignacio a los Efesios 4:1-2).

Una de las más bellas alusiones musicales es ver a Dios como músico. Alrededor del año 175, Athenagorous escribió sobre las razones por las que se alaba a Dios, en lugar de la naturaleza. En las *Súplicas por los Cristianos – Supplication for the Christians* 16, leemos, “Ahora si el cosmos es un instrumento armonioso establecido en movimiento rítmico, yo alabo a él quien lo puso en tono, quien toca sus notas y las canta en concordante melodía, no al instrumento. Ni tampoco los jueces en el concurso pasan sobre las personas que tocan las liras y coronan a sus liras.”

En los años 200, encontramos fascinante el leer acerca de instrumentos de música a manos de los Cristianos Alejandrinos. Recordamos de la Lección 15

que la Escuela Alejandrina era preeminente en tomar el Antiguo Testamento y darle significado alegórico. Esto era hecho también con pasajes que hacían referencia a música e instrumentos musicales. Clemente de Alejandría escribiría que la “nueva canción” que David escribió en los Salmos era una referencia a Jesús Cristo (*Protrepticus* 2:15,3).

Clemente tomaría los instrumentos en el Antiguo Testamento y encontraría lecturas alegóricas que edificaban al Cristiano. Clemente escribió que la lira escrita en los salmos significaba o al mismo Señor, o aquellos a quienes él salvó (“quienes continuamente puntean/tocan sus almas bajo la dirección musical del Señor” (*Stromata* 6:11,88).

También, Clemente es en donde empezamos a leer el ataque más directo sobre la instrumentación como algo secular que tiene implicaciones negativas para la iglesia. Clemente escribió que los instrumentos musicales estaban asociados con la guerra, mientras que la humanidad debe ser un instrumento de la paz (*Paedagogus* 2:4). Clemente escribió más adelante que “puntear/tocar cuerdas” era “impío,” y el sonido de los *aulos* (parecido a una flauta moderna) era “erótico” llevando “al baile, la borrachera y toda clase de basura.”

Al llegar a los siglos tercero y cuarto, vemos una gran desconfianza por los instrumentos musicales como siendo paganos en lugar de Cristianos, particularmente en el Oeste. Por este tiempo, la iglesia fue clandestina una y otra vez durante períodos de persecución. Habría reuniones en casas iglesia, pero muchos estudiosos reconocen que las reuniones no habrían permitido originalmente una instrumentación completa y fuerte. La iglesia se había removido hacía varias generaciones del uso de instrumentos y los escritos ya no reflejaban las imágenes y el empleo de instrumentos en la forma de Ignacio y otras personas, tal como se hizo referencia anteriormente.

Si vamos de regreso a los escritos y dichos de los padres del desierto (ver Lección 21), encontramos que más y más de los Cristianos monásticos estaban cantando los Salmos, posiblemente como una buena forma de memorizarlos. Atanasio (quien escribió la Vida de San Antonio tal como se mencionamos en la Lección 21) consideró que cantar era pecado por “la gracia/razón de un sonido placentero” en lugar de “como una manifestación de armonía interna” (*Epistula ad Marcellinum* 28). También sabemos que otros de los primeros monjes emplearían un instrumento como un medio para comunicar el llamado para la oración diaria.

Mientras tanto en el Este, los padres Capadocios (Lección 23) escribieron pasajes que nos dan una idea de la música de la Iglesia del Este. A mediados de los años 300, Basilio el Grande escribiría acerca de Dios dando a la gente la “dulzura de la melodía” mezclada con la doctrina a través de las canciones (salmos) para entrenar a los Cristianos mientras cantaban en sus casas y en el mercado. Muy parecido a los psicólogos modernos, Basilio creyó que al cantar

los Salmos “calmaría nuestros pensamientos tumultuosos y furiosos.” Aplacaría “la ira del alma” así como “crearía amistades” y “reconciliaría a aquellos en enemistad” (*Homilía in psalmum 1,2*).

En el año 375, Basilio describió el canto antifonal de sus monjes mientras defendía su práctica de alabanza que estaba bajo alguna crítica. Aunque el pasaje es algo largo, es una buena ilustración de la práctica que aparentemente estaba extendida en el este:

Nuestras costumbres tal como están ahora establecidas están totalmente de acuerdo y armonía con todas las iglesias de Dios. Entre nosotros la gente se levanta en la noche y van a la casa de oración; entre lágrimas de dolor, aflicción y angustia le confiesan a Dios, y finalmente levantándose para la oración, ellos comienzan el canto de los Salmos. Al principio, ellos mismos se dividen en dos grupos y cantan canciones alternándose el uno con el otro, a la vez intensificando su cuidado sobre los textos sagrados, y enfocando su atención y evitando que sus corazones se distraigan. Y luego ellos encomiendan a una persona la dirección del cántico, mientras que los otros cantan en respuesta. Luego de pasar la noche en una variedad de salmodia con oración intercalada, ahora que la luz del día ha aparecido, todos en común como si de una boca y un corazón ofrecen el salmo de confesión al Señor, mientras que cada uno crea sus palabras personales de arrepentimiento.”⁸

Mientras exponían los cantos de Salmos, Basilio también advirtió al “grupo de los más jóvenes” el evitar las “melodías malignas” de la música contemporánea ¡en favor de los sonidos sanos de la música antigua! (*Exhortación a los Jóvenes de Cómo Aprovechar Mejor de los Escritos de Autores Paganos – Exhortation to Youths as to How They Shall Best Profit by the Writings of Pagan Authors, 7*).

El predicador y escritor prolífico, San Juan Crisóstomo (ver Lección 30) escribió bastante música. Crisóstomo creyó que Dios nos dio los Salmos para que nosotros tengamos buena música para cantar y escuchar, tanto para “el placer como para el provecho.” De esta manera evitamos el canto de canciones inmorales (*In Psalmum 41,1*).

Crisóstomo contrastaría lo que los Alejandrinos alegóricamente entendían sobre el Antiguo Testamento con su interpretación más literal. Al comentar los Salmos, Crisóstomo rechazó lo alegórico y en su lugar él escribió que Dios permitió el acompañamiento instrumental para cantar como una manera de “endulzar” la melodía para que aquellos más débiles pudieran entender las letras edificando el mensaje. Inmediatamente él contrastaría los usos paganos de la música con la

⁸ Carta de Basilio 207,3. La traducción de este escrito y el de otros escritores de la iglesia temprana viene del excelente compendio de fuentes de la iglesia temprana, *La Música en la Literatura Cristiana Inicial – Music in Early Christian Literature*, James McKinnon (Cambridge University Press, 1993).

necesidad de santidad y decoro encontrado en la iglesia y el canto de los salmos.

Independientemente en Crisóstomo, vemos que varios de los salmos específicos encontraron su camino hacia la liturgia. Ciertos salmos fueron cantados durante ciertos momentos y para ciertos eventos. Esta práctica se expandió durante los siguientes siglos que siguieron y el cántico/canción de la iglesia se convirtió en el vehículo principal para cada generación sucesiva para recibir, aprender, y emplear la liturgia de alabanza.

Una vez que llegamos a Agustín (ver Lecciones 25 y 26), tenemos escritos claros que muestran el uso de la canción en la iglesia como una parte de la liturgia y práctica. Aunque Agustín tomaría él mismo la tarea un poco para su propio “disfrute” de la música, él defiende repetidamente la práctica de cantar en la iglesia como correcta ante Dios y las escrituras por el ejemplo dado por Jesús y los Apóstoles.

El canto lo más probable es que haya sido en salmodia durante este período, y sabemos un poquito más sobre su sonido cuando llegamos a las escuelas de música que el Papa Gregorio y sus sucesores fundaron. En estas escuelas, tenemos escritos más extensivos que nos permiten restaurar con bastante fidelidad los sonidos de los cantos, muchos de los cuales ahora llevan el nombre de “Canto Gregoriano.” Pero, ¡ahí es en donde la próxima semana retomamos la historia y los sonidos!

PUNTOS PARA LA CASA

1. En el canto, tenemos una herramienta poderosa para nuestras vidas, nuestros corazones y nuestras almas. Podemos encontrar alegría, tristeza, sabiduría, compromiso, motivación, y fortaleza al vernos ante Dios en una canción. Debemos cuidar con nuestros cantos y hacerlo para la gloria de Dios. Pablo nos hubiese hecho leer su amonestación a los Colosenses que “todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).
2. Permítannos emplear las canciones para animarnos los unos a los otros así como para alabar a Dios. Pablo dijo esto a los Efesios contrastándolo con el mundo escribiendo, “No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu. Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”(Efesios 5:18-20).
3. Armate a ti mismo con buena música Cristiana que te atiendan en tiempos de necesidad. David tuvo canciones que le ayudaron en tiempos de peligro (“Puse en el Señor toda mi esperanza; él se inclinó hacia mí y

escuchó mi clamor. Me sacó de la fosa de la muerte” Salmo 40). Canciones de oración para otros (“Que el Señor te responda cuando estés angustiado; que el nombre del Dios de Jacob te proteja. Que te envíe ayuda desde el santuario; que desde Sión te de su apoyo” Salmo 20). El tuvo canciones de alabanza (“Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan” Salmo 24), y así podemos continuar y continuar. Lee esos Salmos. Apréndelos. Plántalos profundamente en tu corazón y mente. Encontraremos a Dios trabajando a través de ellos para sustentarnos y continuar creciendo a semejanza de su hijo.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.